

# 26. Soukill - Madre del Conocimiento

## Capítulo 026 Soukill

El templo era tan imponente como la última vez que Zorian lo había visitado: los mismos ángeles guardianes mirándolo desde arriba, el mismo aire desolado en el recinto y la misma historia de creación tallada en las pesadas puertas de madera. Sin embargo, esta vez observaba los grabados en la puerta con mayor interés, ya que algunas de las imágenes resultaban bastante intrigantes a la luz de las cosas que había descubierto tras su primer encuentro. Específicamente, algunos de los bajorrelieves mostraban monstruos que surgían del corazón agrietado del Dragón Mundial, y estos monstruos eran claramente primordiales. Presentaban ese aspecto de criatura “collage” imposible, característica que parecía definir a los primordiales, y se ajustaban a las descripciones de los famosos primordiales que había leído en sus libros.

La indescriptible mezcla entre escorpión, libélula y ciempiés que era claramente Hynth, el Señor langosta, cuya caparazón de bronce era resistente a casi todo, salvo a armas forjadas divinamente, y cuyos cuatro pinzas podían desgarrar acero como si fuera papel. La capacidad de liberar nubes de insectos mordientes y voraces desde sus poros, poniendo en jaque a pueblos enteros en kilómetros a la redonda, mientras el primordial enfrentaba a cualquiera lo suficientemente fuerte como para detenerlo, completaba la imagen de un desastre natural viviente. El cúmulo de alas suspendido sobre Hynth probablemente pertenecería a Ghatess, un ente supuestamente formado por un balón de alas de aves multicolores - y solamente alas de aves - que provocaba tormentas y tornados dondequiera que se desplazara, canalizando masa hacia el centro de su esfera, donde parecía desvanecerse sin dejar rastro. La criatura que parecía una mezcla de jabalí, cocodrilo y puercoespín era Ushkechko, un bestia fabricada con un vidrio negro indestructible que envenenaba a quien solo rozara alguna de sus numerosas aristas filosas, además de poder disparar esas mismas aristas como flechas contra sus adversarios. La entidad parecida a un slug, cubierta de ojos y bocas, era...

“¿Puedo ayudarte en algo, jovencito?”

Zorian apartó su mirada del umbral para dirigirse a Batak. La última vez que estuvo aquí había pedido hablar con Kylaë, pero esta vez el hombre frente a él sería suficiente. Incluso tal vez fuera preferible, dado que Kylaë parecía ser una maestra en el arte de la adivinación. Sonrió nervioso y habló.

“Yo... quería charlar contigo, si no te importa demasiado.”

“¡Por supuesto!” exclamó el hombre con alegría, guiándolo rápidamente al interior. Zorian recordaba que la última vez, este templo no recibía muchas visitas. Debe ser una existencia bastante solitaria, servir como guardián de este lugar. Pronto estaban ambos sentados frente a una pequeña mesa en la habitación que parecía cocina, en la que un té humeante les esperaba sobre la bandeja.

“Entonces... ¿Sobre qué querías hablar conmigo?” preguntó Batak tras algunos gestos de cortesía, levantando su taza hacia la boca y bebiendo un sorbo largo.

“Quería preguntarte acerca de los primordiales,” dijo Zorian.

Batak se atragantó con el té y pasó los siguientes segundos tosiendo.

“¿Por qué *tos* querías saber sobre ellos?” preguntó Batak con incredulidad.

“No estoy... muy seguro de poder decírtelo. No quiero problemas.”

Batak le lanzó una mirada curiosa y distante, pero Zorian percibió en su mente un atisbo de preocupación.

“Bueno, no sé si sabes o no, pero hay un rumor que circula diciendo que algunos planean intentar sabotear el festival de verano,” comenzó Zorian.

"He oído hablar de eso, sí," suspiró Batak.

"Bueno, hace unos días entré con algunos amigos en los niveles superiores de la Mazmorra para realizar un encargo para un cliente. Una tarea simple de localizar y recuperar, pero terminamos topándonos con una base subterránea llena de trolls guerreros y casi fallecimos en el intento. La policía la mantiene en secreto por ahora, pero entiendo que su investigación reveló que no era la única base allí abajo. Alguien había pasado meses preparándose para este ataque, con muchos recursos a su disposición..."

Tras más de una hora de explicaciones y aclaraciones, Batak pareció aceptar que el ataque era algo mucho más grave de lo que había imaginado y (lo que era más importante) que solo era una distracción para un intento de invocación primordial. Afortunadamente, todo lo que Zorian le decía era totalmente cierto, por lo que cualquier método de detección de la verdad que el hombre estuviera usando confirmaba la legitimidad de sus explicaciones. El hecho de que Kylaé tuviera un apagón de predicciones en ese momento probablemente ayudaba a legitimar la afirmación a los ojos del sacerdote, ya que la invocación exitosa de un primordial podría explicar el fallo en sus divinaciones. Por eso, precisamente, Zorian había llegado a ese templo en particular, en lugar de, por ejemplo, al templo principal de la ciudad.

"Notificaré a la jerarquía de la iglesia; deberían poder enviar un par de equipos de investigadores para comprobarlo," dijo Batak. "Especialmente si tienen pruebas sólidas, en lugar de solo una pista anónima. ¿Tienes algo por escrito, tal vez?"

"Aquí," dijo Zorian, sacando una pila de documentos y cuadernos de su bolso y entregándolos a Batak. "Esto es todo lo que tengo sobre la invasión. Intenté ser lo más exhaustivo y metódico posible. Aunque, preferiría que mi nombre no apareciera en ninguna parte."

Batak miró la pila con sospecha. "No puedo garantizar eso. Si tu nombre surge en la investigación—"

"No sucederá," interrumpió Zorian.

"Entonces, no anticipo problemas," encogió de hombros Batak. "Es un poco extraño que tengas tanta información sobre ese grupo si no eres un desertor de sus filas."

Zorian no dijo nada.

"Está bien," dijo Batak, animándose y sacudiendo ligeramente la cabeza como para despejarla. "¿Sigues interesado en saber sobre los primordiales o fue solo un truco para captar mi atención?"

"Sí, todavía me interesa," afirmó Zorian. "Tengo mucha curiosidad por saber por qué sintieron la necesidad de organizar todo esto solo para invocar uno."

"Para ser justos, no creo que saber más sobre los primordiales satisfaga tu curiosidad en ese aspecto," comentó Batak. "Cualquier persona que quiera invocar a uno de esos seres está claro que está loca. Pero no importa: dime, ¿qué sabes tú de los primordiales en primer lugar?"

"Son una especie de espíritus poderosos que provienen de tiempos antiguos," intentó explicar Zorian. "Como los duendes o elementales, pero más antiguos, raros y mucho más peligrosos."

Batak suspiró. "Sabía que dirías eso. En el futuro, cuando te interese algún aspecto del mundo espiritual, por favor consulta primero los textos religiosos antes de sumergirte en obras de magos. Sé que la iglesia puede ser un poco parcial en muchas cosas, pero realmente conocemos bien nuestro tema en lo que respecta a los espíritus y todo lo relacionado con ellos. Desde que los dioses enmudecieron, los espíritus son lo único que nos queda, así que hemos hecho un trabajo exhaustivo en ese campo. Y tampoco lo ocultamos mucho."

Zorian asintió avergonzado. Ni siquiera se le ocurrió consultar textos religiosos acerca de ese tema. Culpaba a su sacerdote del pueblo en Cirin, un viejo hipócrita intolerante que siempre le complicaba las cosas cada vez que se cruzaban, y por ello, había llegado a despreciar a toda la Iglesia.

Batak golpeó suavemente la mesa con los dedos durante unos segundos, concentrado en sus pensamientos.

—Muy bien. Primero, déjame explicarte algo sobre los espíritus reales. Lamento si esto ya te resulta familiar, pero necesito dejarlo claro para que entiendas por qué los primordiales no pueden ser espíritus.

Zorian le hizo una señal para que continuara.

—Los espíritus, desde un punto de vista práctico, se dividen en dos grupos principales: los espíritus foráneos y los nativos. Los foráneos pasan la mayor parte del tiempo en sus propios mundos espirituales y solo pueden ingresar al nuestro si son invocados por alguien desde este lado. Los demonios y los ángeles son los ejemplos más conocidos de espíritus foráneos, aunque agrupar a todos los demonios en un solo grupo es algo que generalmente hacen los humanos por conveniencia — no existe un equivalente demoníaco a la jerarquía angelical, y dos demonios tienen tantas probabilidades de luchar entre sí como de colaborar en un objetivo común. Los espíritus nativos son una multitud de seres que existen en el plano material por defecto — ya mencionaste elementalistas y duendes, los cuales son los tipos más comunes de espíritus nativos. Es probable que estos espíritus nativos hayan sido en su origen espíritus foráneos que, con el tiempo, se adaptaron al mundo material, compartiendo esa característica que todos los espíritus poseen: la de no tener cuerpos como los humanos o los animales. Son almas sin cuerpo físico, que necesitan algún tipo de recipiente para contenerse y poder interactuar con el entorno.

—Así, los espíritus serían entidades de alma — musitó Zorian — como lichs o ladrones de cuerpos.

—Exactamente, muy parecido a eso — asintió Batak. — De hecho, algunos espíritus son verdaderos ladrones de cuerpos y prefieren habitar en humanos o animales. Es probable que el proceso de transformación en lich haya sido desarrollado mediante el estudio de los espíritus y su interacción con sus recipientes. En fin, los primordiales. Los primordiales tienen cuerpos. Cuerpos de carne y hueso. La mayoría de las personas, incluso magos, piensan que son espíritus por sus formas extrañas y su gran resistencia, pero en realidad se parecen más a dragones u otras criaturas mágicas que a entidades espirituales. Los espíritus tienden a ser raros porque sus cuerpos suelen ser solo conchas ectoplasmáticas, que pueden deformar en cualquier forma que se sientan inclinados a adoptar. Los primordiales son seres del mundo material, igual que tú y yo.

—Pero espera — dijo Zorian — si los primordiales no son espíritus, sino criaturas mágicas extrañas, ¿cómo planean los atacantes invocarlos? — preguntó.

—No lo hacen — respondió Batak — No quise interrumpirte mientras hablabas, pero seguramente malentendiste algo. Los primordiales no pueden ser invocados, ya que ya están aquí con nosotros. Están ligados, forzados a dormir y encerrados, pero siguen con nosotros. Lo que sí pueden hacer es soltarse.

Zorian sintió un escalofrío recorrerle la espalda. Se dio cuenta de que el primordial no desaparecería. Los invasores iban pensando que estaban invocando a un demonio sofisticado para que causara estragos en sus enemigos, pero esa criatura nunca volvería a su plano original por sí sola. No tenía uno.

—¿Por qué fueron sellados? — preguntó Zorian. —¿Por qué no simplemente los mataron?

—Los primordiales no mueren como la mayoría de las cosas — explicó Batak — Son restos, relictos de la era en que el mundo aún era joven y la Dragona del Mundo apenas había sido atada en el centro de nuestro planeta. Son hijos originales de ella, la expresión más pura de su furia y odio, y han encontrado maneras de herir a la humanidad y a los dioses incluso en su muerte. Cuando mueren, generan primordiales menores y más débiles en sus últimos momentos, y suelen dejar

efectos corruptores en la zona donde fallecieron. Hasta los dioses encontraban difícil lidiar con la huella de la muerte de uno de ellos, por lo que finalmente los contuvieron, atrapándolos en rincones alejados del mundo.

"Y los atacantes creen que uno de ellos está en Cyoria," afirmó Zorian.

"Al parecer," dijo Batak. "No lo puedo saber personalmente; nadie ha visto jamás una de esas cárceles en la memoria viva, y los registros escritos son deliberadamente vagos respecto a sus ubicaciones. Sin embargo, históricamente, Cyoria había sido efectivamente 'un rincón lejano del mundo' hasta hace poco. Así que supongo que es posible. Es extraño que nadie haya encontrado ninguna pista en todo este tiempo, considerando cuántos magos se adentran en las profundidades del Agujero regularmente..."

"Entiendo," afirmó Zorian. Se excusó poco después. Aunque resultaba interesante, esto realmente no cambió mucho y ya había cumplido con su tarea.

- descanso -

Zorian se sentía bastante satisfecho consigo mismo por organizar ese pequeño evento. Aunque preparar a Kirielle para una reunión con Novelty fue hecho únicamente por diversión y curiosidad pura acerca de cómo reaccionaría Kirielle ante las payasadas de Novelty, presentar a Tinami ante Novelty... bueno, también fue principalmente por su curiosidad y diversión. Pero eso no significaba que no aprovechara para obtener algo de la pequeña señorita 'magias prohibidas' Aoze. Como, por ejemplo, que le enseñara el hechizo de invisibilidad. Él sabía, simplemente sabía, que Tinami había aprendido a lanzar ese hechizo, con magia restringida o no, ¡y tenía toda la razón! Ahora finalmente había completado su 'lista de hechizos que todo mago decente debería poder lanzar', y lo único que había tenido que hacer fue prometerle hacer algo que en realidad planeaba hacer gratis de todos modos.

¿Y qué era la cereza en el pastel? A Novelty le encantaría que prometiera llevarle a dos nuevos humanos a conocerla. No necesitaba compensarla de ninguna manera, porque ella pensaba que él le hacía un favor.

Sí, Zorian se sentía muy satisfecho de sí mismo. Ahora solo le quedaba esperar con Kirielle hasta que llegaran sus dos invitados y luego retroceder y disfrutar del espectáculo. Novelty llegaría primero y se encontraría con Kirielle al principio, ya que esa reunión sería más breve y casual, y después esperaría para saludar a Tinami cuando su compañera finalmente llegara a casa de Iyaya. No debería haber ningún problema, pero por si acaso surgían dificultades que se salieran de su control, Zorian había preparado un poco de seguro...

"¿Entonces las arañas tienen tamaño de un perro?" preguntó Kirielle.

"Un perro grande," dijo Zorian. "Pero Novelty no da miedo en absoluto, y estoy seguro de que se entenderán perfectamente. De hecho, me recuerda a ti."

"¿Una araña gigante te recuerda a mí?" preguntó Kirielle con una expresión sorprendentemente amenazante para una niña de 9 años.

“Descubrirás por qué muy pronto,” respondió Zorian, más divertido que preocupado. “Ella está llegando en este mismo instante.”

Había estado dedicando solo la mitad de su atención a la conversación con Kirielle, intentando entrenar su sentido de la mente y hablar al mismo tiempo, y por eso detectó inmediatamente a Novelty cuando entró en rango, a pesar de que ella había intentado reducir su presencia mental para sorprenderlo. De inmediato, lanzó un ataque telepático contra ella, y ella pronto abandonó su intento de sigilo en favor de una breve pelea mental que resultó en que Zorian fuera expulsado rápidamente de su mente. A pesar de su rendimiento pobre, Zorian se sintió satisfecho. Había estado practicando esas 'saludos' durante varios días, desde que se dio cuenta de que Novelty no consideraba esas 'peleas' telepáticas como hostiles, y en comparación con sus primeros resultados, esto era simplemente asombroso.

Resultó bastante divertido que Novelty se negara a enseñarle combate telepático por orden de la matriarca, pero no tenía inconveniente en ayudarlo a practicar de esa manera. De hecho, después de sus primeros intentos, ella a veces incluso iniciaba ella misma combates telepáticos improvisados, o intentaba acechar y sorprenderlo como hizo hoy. Supuso que ella no lo consideraba una enseñanza; para ella, simplemente era un juego. Se enfadaría bastante si alguna vez la descubriera pensando así, pero en muchos aspectos seguía siendo una niña.

[Eso apenas mejora respecto a ayer,] se quejó Novelty, aparentemente sin compartir su optimismo respecto a su autoevaluación. [Por eso creo que deberíamos haber seguido mi idea para enseñarte. Hubiera sido millones de veces más rápido que nuestras lecciones hasta ahora.]

[No vas a encerrarme en uno de tus criaderos,] le dijo Zorian.

[¡Pero en una semana habrías dejado a un maestro en combate telepático!] protestó Novelty. [Bueno, un maestro según los estándares humanos, en todo caso.]

[No,] respondió Zorian. De repente, se dio cuenta de que Kirielle le tiraba de la camisa. “¿Qué pasa, Kiri?”

“Te has desconectado,” dijo ella.

“Solo estaba hablando con Novelty,” afirmó él. Ella lo miró con extrañeza. “Telepáticamente, quiero decir.”

“Oh,” dijo Kirielle, abriendo los ojos en una expresión de comprensión. “Estoy tan celosa de que puedas hacer eso. Ojalá pudiera comunicarme con las personas sin que me oigan. Hubiera sido tan útil con mamá.”

“No me imagino cuánto,” suspiró Zorian. “Muchas cosas habrían sido más fáciles si hubiera podido hacer eso antes. Sin embargo, quizás fue una bendición disfrazada; muchos en Cirin se habrían asustado si empezaban a escuchar voces en sus cabezas, y el uso indebido de magia mental está severamente castigado por la guilda de magos. En fin, vamos a presentarte a Novelty.”

En su favor, Novelty no se lanzó de inmediato hacia Kirielle para treparla por todas partes. En cambio, ella no gritó de miedo ni intentó esconderse tras él al ver que una enorme araña negra saltaba a la habitación. En su lugar, ambas se enfrentaron directamente, manteniendo una buena distancia y examinándose con cuidado.

[¡Un mini humano!] gritó Novelty telepáticamente, rompiendo el impasse. [¡Gran Telaraña, es mucho más pequeña que tú! ¿Ya puede hablar?]

“¿¡Q-Qué!?” protestó Kirielle. “¡Por supuesto que puedo hablar! ¡Incluso aprendí a leer y contar el año pasado! ¿Qué crees que soy, un bebé?”

[¡Ah, tú puedes hablar, eso es excelente! ¡Excelente! De hecho, pensaba que eras un bebé,] admitió Novelty, moviéndose de un lado a otro para observar a Kirielle desde distintos ángulos. [No es que haya nada de malo en ser un bebé, pero me asignaron como niñera por MUUUUCHO tiempo y se vuelve muy aburrido después de un rato, ¿sabes? Son tan demandantes y ansiosos, y nunca saben nada interesante...]

“Uh, sí,” dijo Kirielle. Le lanzó a Zorian una mirada llena de sospechas, pero él mantenía su expresión impassible con una voluntad sobrehumana. Sus labios se torcieron en una sonrisa apenas cuando ella volvió a concentrarse en Novelty. “Supongo que puedo entender eso. Pero ya no soy un bebé. ¡Tengo nueve años, y eso es mucho!”

[¡Vaya, eso es mucho!] coincidió Novelty. [¡Solo tienes un año menos que yo! ¿Por qué tu hermano es mucho mayor que tú entonces?]

“¿Él... es mayor que yo?” trató de preguntar Kirielle. “Espera, si tú tienes diez, ¿no eres simplemente una niña como yo?”

[¡De ninguna manera!] protestó la Novedad. [El año pasado pasé por la ceremonia de maduración, así que soy completamente una adulta de la tribu y nadie puede decir lo contrario!]

Zorian observó cómo la Novedad y Kirielle experimentaban en miniatura un choque de culturas, llegando poco a poco a una especie de entendimiento. Ambos se quejaron de no ser tomados en serio por su entorno (era un misterio por qué; en serio) e intercambiaron información acerca de sus respectivas especies. Zorian aprendió algunas cosas nuevas sobre las arañas que nunca se había molestado en preguntar. Aparentemente, tenían una esperanza de vida mucho más corta que los humanos, considerando que 55 años era un ancianidad positiva. Sabía que podían tejer telas de araña desde antes, pero estas no estaban relacionadas en absoluto con la caza, siendo utilizadas únicamente como material de construcción para muros, puentes, etc. También había pensado que eran completamente subterráneas, con solo la colonia de Cyoria interactuando tan a menudo con la superficie, pero resultó que todas preferían cazar en la superficie y solo usaban la mazmorra para construir sus asentamientos.

Finalmente, la Novedad decidió probar suerte y se acercó a Kirielle, lo que hizo que su valiente hermanita inmediatamente diera media vuelta y terminara la reunión abruptamente. Sin embargo, Zorian no estaba en absoluto sorprendido por este giro de los acontecimientos; al contrario, esto había salido mucho mejor de lo que pensaba. Incluso, Kirielle insinuó que quizás no le disgustaba la

idea de reunirse otra vez en el futuro.

[Ay,] se desinfló la Novedad, desplomándose con tristeza sobre el sofá en el que se encontraba. [La espanté.]

"Pero ella dijo que puedes volver a verla en unos días," señaló Zorian.

[Pero quería hablar más,] protestó telepáticamente la Novedad.

"Solo déjala un tiempo para procesar todo esto. Y no intentes abrazarla la próxima vez."

[¡Pero a los humanos les encanta abrazar! ¡Lo leí claramente en uno de tus libros!] protestó la Novedad.

Zorian pensó en explicarle que eso no era necesariamente cierto entre todos los humanos — sus padres nunca fueron especialmente afectuosos con ninguno de sus hijos, de hecho, y Zorian no recordaba la última vez que alguien lo había abrazado, excepto Kirielle. Pero, desde luego, no estaba especialmente loco por los abrazos él mismo, así que decidió no decir nada.

"Me temo que las arañas simplemente no tienen lo necesario para dar un abrazo adecuado," asentó Zorian con sagacidad. "Es triste, pero cierto."

[¿Realmente nos ven tan feos los humanos?]

"Es más bien 'espluznantes'," corrigió Zorian. "La palabra que buscas es 'espluznantes'. Probablemente no deberías haber pasado tanto tiempo describiendo con tanto cariño cómo tus colmillos pueden atravesar fácilmente hueso y cuero endurecido, o cómo matas a tu presa clavando esos colmillos en el cuello de tu víctima y cortando su médula."

[Pero los gatos hacen lo mismo, ¡y son adorables! ¡Tú misma lo explicaste!]

"Y luego te entrometiste para decir que los gatos son 'deliciosos', invalidando por completo mi intento de hacerte parecer menos amenazante," señaló Zorian.

La Novedad le envió un mensaje telepático ininteligible acompañado de un signo de fastidio. Zorian simplemente se encogió de hombros y volvió a leer su libro mientras esperaban que Tinami llegara.

- descanso -

"Oh. Diosa mía," dijo Tinami, mirando a la Novedad como si fuera lo mejor que había visto en su vida. "¡Es hermosa!"

[Bueno, sí, no quiero parecer arrogante, pero me han dicho que soy bastante atractiva,] se pavoneó la Novedad, erigiéndose un poco más y procurando lucir más digna.

“¡Y ella realmente habla por telepatía, como dicen las historias!” exclamó Tinami. Se volvió hacia Zorian. “¿Dónde conociste a uno de ellos? ¿Cómo te hiciste su amigo? ¿Puedo tocarla? ¿Crees que ella me enseñaría sus caminos si le pregunto? ¿Tú-”

“No creo que sea capaz de seguir la rutina de ‘sí, sí, no, sí’, así que por favor una pregunta a la vez,” dijo Zorian. “Además, la mayoría de esas preguntas deberías hacerle a Novelty en lugar de a mí.”

“Oh, lo siento, no quise ser irrespetuosa y hacerte a un lado,” dijo Tinami, volviéndose hacia Novelty. “Solo estaba emocionada y fue natural hablar con el que me trajo aquí. Para ser honesta, casi pensé que esto era una broma y ya tenía preparada una pequeña maldición —”

“¡Eh!” protestó Zorian. “¡Eso es totalmente ilegal!”

“— pero supongo que no será necesario ahora, y eso probablemente sea lo mejor,” continuó Tinami alegremente, como si no la hubieran interrumpido en absoluto. Respiró hondo. “Por cierto, soy Tinami Aope.”

Treinta minutos después, Zorian fue expulsado de la habitación de manera abrupta para que pudieran tener un poco de privacidad. Malagradecidos, los dos. Consideró espiarles con un hechizo de adivinación, pero dado que su conversación consistía mayormente en Tinami adulando a Novelty y la joven aranea se sentía muy orgullosa por la atención, realmente no estaba perdiendo mucho. Permaneció cerca por otra media hora, por si surgían posibles problemas, pero pronto quedó claro que no era necesario (ni demasiado deseado) y entró en la habitación para decirles que saldría a caminar.

Una vez alejado lo suficiente de Tinami, para no sentirla en su mente, encontró un rincón tranquilo y lo cubrió con algunas simples defensas anti-divinación.

“Puedes salir ahora,” dijo a nadie en particular. La matriarca salió rápidamente del rincón sombrío cercano, desvaneciéndose en la visibilidad. El truco era, de alguna manera, menos impresionante ahora que podía duplicar la hazaña y volverse invisible yo mismo. “¿Entonces?”

[Ella no es una viajera en el tiempo ni tiene relación con la invasión de ninguna forma,] dijo la matriarca. [Y, hasta donde sabe ella, su familia tampoco.]

Zorian asintió. Era de esperar — las Aope formaban parte de la élite gobernante de Eldemar y estaban demasiado integradas en su estructura de poder para participar en una tontería como esta invasión, y Tinami, con toda honestidad, era demasiado genuina para que estuviera fingiendo constantemente — pero era reconfortante tener una confirmación. “¿No tuvo problemas con sus defensas mentales?”

[Las tenía, pero eran del tipo equivocado, muy parecidas a las ‘avanzadas’ que mostraste a Novelty,] dijo la matriarca. [Estoy segura de que no notó mi intrusión, y no he hecho nada más que mirar, por lo que no debería quedar rastro de mi presencia para que alguien pueda encontrarlo.]

“¿No hay forma de que ella te haya engañado?” preguntó Zorian. “He leído muchas historias donde las personas fingen estar dominadas por un hechizo del villano, y luego lo sorprenden con una puñalada por la espalda cuando bajan la guardia.”

[Debe ser algo de la magia de la mente humana. No puedo imaginar que algo así le pase a un psíquico. Bueno, a menos que la víctima haya construido una mente falsa encima de la verdadera y engañado al atacante para que piense que era la verdadera,] dijo la matriarca. [Pero eso casi nunca sucede. Construir una mente falsa que sea realmente convincente es muy, muy difícil.]

Zorian parpadeó sorprendiendo. Ni siquiera sabía que era posible construir 'mentes falsas'.

—Bueno, disculpa si te molesto con esto, supongo —dijo Zorian.

[Es una tontería, fue una sospecha razonable y en realidad encontré varios detalles útiles revisando su mente. No solo su familia no es nada amigable con los invasores, sino que probablemente estén bastante molestos por sus planes. Cyoria es su base de poder y no quieren que la arruinen. Y como Novelty está allí, encantando al joven heredero Aope, tendremos una forma fácil de contactarnos con el Jefe de la Casa. Conseguir que una Casa Noble tan prominente se una a nosotros garantizará que la evidencia de un complot de invasión sea tomada en serio. ¿Has hablado con el sacerdote?]

—Sí —confirmó Zorian—. Dijo que la iglesia enviaría a alguien para investigarlo.

[Otra prueba más de nuestra legitimidad —afirmó la matriarca con satisfacción—.

—Con suerte, no acabaré siendo interrogado —dijo Zorian—. No creo que mis medias verdades y subestimaciones puedan soportar el peso de investigadores profesionales.

[Mi red intenta desviar cualquier investigación en curso lejos de ti, así que no debería ser un problema —dijo la matriarca—. Ya hemos emboscado y eliminado a tres grupos de investigación diferentes del Culto del Dragón del Mundo, y hemos estado redirigiendo sutilmente las investigaciones oficiales de Cyoria hacia nosotros.]

—¿Tú? —preguntó Zorian, sorprendido.

[Se ha decidido convertir este reinicio en algo parecido a una prueba, —explicó la matriarca—. Como te he mencionado antes, el objetivo de mi red es, en última instancia, revelarnos a la ciudad y unirnos a su población como ciudadanos legítimos. Aunque una divulgación completa sería demasiado disruptiva para lo que estamos intentando lograr en este reinicio, hemos decidido mostrarnos a algunas figuras prominentes en Cyoria durante este período —para coordinar mejor la respuesta a la invasión y evaluar sus reacciones.]

—¿Y? —preguntó Zorian, sinceramente curioso.

[Es una reacción mixta, y el hecho de que llevamos noticias sobre una invasión inminente no ayuda a calmar a la población. Hemos escuchado varias reuniones 'secretas' que discuten cómo enfrentarnos de manera hostil, afortunadamente concluyendo que deberían esperar hasta después

del festival de verano para hacer algo, pero también algunas reuniones en las que se discute cómo obtener beneficios de nuestra presencia.]

—Lo cual no representa problema para ti —conjeturó Zorian.

[Nadie quiere matar a la gallina de los huevos de oro, —dijo la matriarca—. Sin ofender a tu gente, pero confío más en su codicia que en su compasión. Por cierto, hablé con Zach sobre el tema que querías tratar. Tenías razón. Él no recuerda ninguna reinicio que se haya cortado por alguna razón —tu muerte no parece reiniciar el ciclo del tiempo.

—Lo sabía —dijo Zorian—. Incluso Zach habría notado algo raro si seguía reiniciando cada vez que moría antes que él. Esto es más prueba de que Zach es el ancla del ciclo temporal.

En un momento, Zorian llegó a cuestionarse si en realidad existía una mente detrás del ciclo temporal, un dios que decidió romper el Silencio, o alguna clase de espíritu sumamente poderoso. Sin embargo, había muchas pequeñas formas en que la situación encajaba mejor con la idea de que el ciclo fuera un hechizo de algún tipo, y ninguna era tan clara como la manera en que el hechizo trataba la detección de viajeros en el tiempo. Claramente, a un nivel, el hechizo sabía que Zach era el ancla del ciclo y que todos los demás eran acompañantes. Sin embargo, a la vez, podía confundirse fácilmente (mediante una pequeña fusión de almas) e incluir a varias personas en la conciencia del ciclo. Eso parecía más una función tonta del hechizo tratando de conciliar directivas incompatibles que una voluntad inteligente tomando una decisión.

El problema era que un hechizo implicaba un lanzador humano. Y un lanzador humano no debería poder retroceder en el tiempo una sola vez, mucho menos hacerlo repetidamente.

[Si logramos inducir al tercer viajero en el tiempo a revelarse, la mayoría de las preguntas sobre el bucle temporal deberían tener una respuesta sencilla,] observó la matriarca. [Sospecho que saben qué es el bucle y cómo funciona.]

“Sí,” concordó Zorian. “Ojalá sea así.”

- pausa -

Pasaron los días. Cuando Zorian no atendía alguna de sus numerosas obligaciones (¡nunca intentaría hacer tantas cosas a la vez en el futuro!), alternaba entre crear las distintas trampas y objetos necesarios para la emboscada del tercer viajero en el tiempo y ayudar a la araña a eliminar las ratas cefálicas de la ciudad.

Finalmente, la responsabilidad de elegir y preparar el lugar de la emboscada recayó principalmente sobre Zorian. La araña sabía hacer trampas y emboscadas, por supuesto, pero la mayoría estaban basadas en fuerza letal o ataques mágicos mentales. Considerando que el tercer viajero en el tiempo casi con seguridad sabía cómo contrarrestar la magia mental araña y que quería mantenerlo vivo, poco de ello era útil para sus propósitos. Por eso, le correspondió a Zorian diseñar algo que contuviera y desactivara a su objetivo, o al menos lo distrajera hasta que la araña pudiera despojarlo de sus defensas mentales y hacer lo suyo. Kael contribuía ayudando a Zorian a crear una mezcla de sedantes alquímicos potentes para desactivar, y la matriarca actuaba como su

asistente, pues era la aranea más capaz en magia estructurada y conocía mucho sobre el flujo de maná en la zona. Ella también sería quien dirigiera la ejecución de la emboscada junto a sus compañeras aranean, por lo que debía estar sumamente familiarizada con el funcionamiento de la trampa.

Finalmente, Zorian optó por una trampa de tres partes, ubicada en el centro del asentamiento aranean. La primera consistía en un efecto bastante exótico en el suelo que convertía la piedra en líquido temporalmente. El efecto solo permanecía activo unos instantes, apagándose inmediatamente y devolviendo la piedra a su estado sólido normal una vez que el objetivo se hundía de rodillas en el suelo rocoso. Por lo que Zorian pudo entender, no había forma sencilla de que un mago pudiera salir del área de efecto una vez que terminaba. El hechizo no podía ser disipado tan fácilmente como un libro destruido por una bola de fuego, y tratar de golpear la piedra para romperla probablemente derribarían también las piernas del lanzador. La única forma práctica de salir era teletransportarse o atravesar la dimensión, por eso la segunda parte de la trampa era un bloqueo dimensional que impedía la mayoría de las maniobras dimensionales. Finalmente, la última parte consistía en rociar la zona de combate con una niebla impregnada de sedantes potentes, que Zorian preparó con la ayuda de Kael.

Era algo sencillo, aunque Zorian había leído que los mejores planes siempre son simples. No obstante, había construido trampas de respaldo en varias cavernas aranean. Estas eran mucho menos sofisticadas, básicamente “explosiones”. Muchas explosiones.

Aparte de eso, Zorian fabricó una gran cantidad de equipo de combate para las aranean que participarían en la emboscada: discos de protección que podían sujetarse al cuerpo para bloquear algunos hechizos de ataque leves, cubos de piedra y viales alquímicos que generaban diversos efectos al activarse, y algunos implementos para él y un grupo de magos mercenarios que la matriarca contrató discretamente como apoyo adicional durante la emboscada. Por supuesto, en un escenario ideal Zorian no tendría que luchar con nadie, y el equipo que diseñó sería una pérdida inútil de tiempo... pero, en realidad, ¿cuáles son las probabilidades de que ocurra un escenario ideal? Las cosas ya iban demasiado bien para su gusto.

En cuanto a la caza de las ratas cefálicas, en realidad había sido idea suya, y se sentía satisfecho de haber ideado algo que las aranea, con sus conexiones y poderes psíquicos, no habían pensado. La idea fundamental era capturar una de esas ratas y utilizar ese ejemplar como enlace para divinar la ubicación del resto de las criaturas. No era una idea completamente novedosa para las aranea, pero ellas pensaban principalmente en la magia mental y trataban de seguir los vínculos telepáticos que conectaban la ejemplar capturado con la mente colectiva del enjambre, algo que pronto fracasó, ya que la conciencia principal cortaba rápidamente el lazo con cualquier rata atrapada. Zorian, por su parte, empleaba antiguos hechizos de localización —divinaciones diseñadas para encontrar y seguir toda clase de objetos o seres, siempre que el lanzador tuviera algo vinculado a lo que busca. Una rata cefálica, incluso si estaba desconectada de la colectividad, bastaba para que esas divinaciones funcionaran. Zorian siguió los enlaces hasta localizar los cuerpos principales de los enjambres de ratas cefálicas (resultó que había cuatro) y, con algunas aranea actuando como apoyo y usando poderes psíquicos para reducir la resistencia, los agrupó en formaciones compactas, listas para ser aniquiladas con un solo hechizo de bola de fuego. Al final del mes, las ratas cefálicas habían sido prácticamente exterminadas.

Cuando terminó de incinerar la cuarta maraña de ratas, una de las aranea asignadas como su guardaespaldas durante la operación le confesó que, por fin, había comprendido por qué se decía que los humanos eran tan aterradores y peligrosos.

Zorian no era el único ocupado. Kirielle persistía en aprender magia, con una tenacidad y constancia que Zorian nunca había visto en nadie. Le iba muy bien para ser una principiante, pero lo triste era que estaba más cercana a él en talento que, por ejemplo, Daimen o alguna otra niña prodigio. La novedad se había convertido en un enlace no oficial entre las aranea y la Casa Aoep, y como consecuencia, ella recibía un curso intensivo de diplomacia y buenas maneras por parte de la matriarca —algo que ella se quejaba constantemente a Zorian cada vez que se encontraban. Tinami, por su parte, mostraba mucho interés en sus clases con Zorian tras descubrir algunos detalles sobre lo que significa ser psíquico, y parecía estar trabajando en algún tipo de proyecto personal que consumía la mayor parte de su tiempo libre. Zorian sospechaba, por las breves ráfagas de pensamientos que de vez en cuando emergían en su conciencia durante las lecciones, que ella intentaba, de alguna forma, crearse a sí misma psíquica de manera artificial. Lo cual le parecía sumamente peligroso, ya que implicaba jugar con su propia mente, pero eso era característico de la Casa Aoep. Kael también perseguía algún proyecto personal que se rehusaba a explicar a Zorian, aunque parecía tener relación con fórmulas mágicas, ya que seguía tomando sus libros sobre el tema. Zorian le dejó trabajar en silencio; Kael había sido de gran ayuda durante todo el mes, siempre dispuesto a colaborar con él por alguna razón que no lograba entender del todo. Zorian no pensaba que fuera solo por generosidad, y aún recordaba lo fascinado que estaba el otro chico con el bucle temporal en aquel entonces, por lo que se preguntaba cuándo se acercaría para decirle qué era lo que realmente buscaba.

Aparentemente, la respuesta era 'justo antes del festival de verano'.

"Hola, Zorian," dijo Kael. "¿Estás haciendo algo?"

"Realmente no. Solo estoy esperando a que Akoja aparezca para poder ir al baile," respondió Zorian. "No tiene sentido empezar nada ya que seguramente llegará demasiado temprano. ¿Qué pasa?"

Ah, Akoja. Aún no estaba seguro de por qué le había pedido que fuera su cita para aquella noche. Probablemente porque ella daba todas las señales de que lo quería, y él no quería herirla sin motivo. No que ella hubiera expresado directamente lo que sentía, aunque—maldita sea—llegó a desistir de encontrarse con él, haciendo parecer que solo buscaba consejo escolar en lugar de... bueno, lo que realmente quería hablar. Con suerte, esta vez sería un poco menos insistente y la velada culminaría sin una catástrofe tan grande como la anterior cuando salieron juntos en una noche.

"Yo tengo... un regalo y una petición," dijo Kael. Zorian lo interpretó mentalmente como "una coima y una demanda". "Primero, he estado reflexionando sobre tus historias de reinicios anteriores y no pude evitar notar la presencia de un poderoso lich entre los invasores. Esos... son muy difíciles de manejar, especialmente con magias clásicas."

"¿Pero no con magia de alma?" sugirió Zorian.

"Bueno, en parte. No es fácil, incluso con magia de alma, pero hay algunos trucos que se le pueden hacer a un lich si sabes cómo manipular las almas. Lo que debes recordar es que el alma de un lich se retrae automáticamente a su fólícrá cuando su forma física se destruye. Esto sucede porque destruir su cuerpo rompe el vínculo entre su alma y su cuerpo... obviamente, ya que no queda un cuerpo con el cual hablar. Sin embargo, si pudieras cortar el vínculo entre el alma y el cuerpo—algo mucho más sencillo de hacer con criaturas cuya alma está artificialmente conectada al cuerpo mediante magia—entonces sus almas serían arrancadas de inmediato hacia su fólícrá, aún si su cuerpo está técnicamente intacto."

"Serían, en la práctica, desterrados," concluyó Zorian. "No los mataría, pero..."

"El proceso de poseer un nuevo cuerpo no es tan rápido para un lich—necesitan un día completo, a lo mínimo, y eso si ya tienen un nuevo cuerpo preparado. Desterrar al lich a su fólícrá es como matarlo, al menos para tus fines."

"¿Me estás diciendo que puedes enseñarme un hechizo para hacer eso?" preguntó Zorian con entusiasmo.

"Pues no," afirmó Kael, aplastando rápidamente sus expectativas. "Y sería de dudosa utilidad incluso si pudiera. El hechizo requiere que toques al objetivo."

Zorian se estremeció. "Sí, no me imagino acercarme tanto a un lich para tocarlo."

"Entonces, te tengo esto," dijo Kael, entregándole un pequeño disco de plata, que recordaba a una moneda de plata de gran tamaño. Sin embargo, con una inspección más cercana quedó claro rápidamente que era alguna especie de herramienta mágica, cubierta con fórmulas encantadas en lugar de la tradicional iconografía de las monedas.

"¡No hace falta que toque al lich!" Zorian se dio cuenta tras pensar unos momentos sobre aquel 'moneda'. "¡Solo tengo que asegurarme de que la moneda tope al muerto!"

"Sí," afirmó Kael. "Noté que tu estilo de combate se basa en objetos, así que he incorporado el hechizo en ese disco... debería funcionar, aunque no te puedo garantizar nada, úsalo bajo tu propia responsabilidad. Intenté que fuera lo más pequeño y discreto posible, pero..."

"Pero no hay forma de asegurar que el lich deje que le toque," terminó Zorian por él. "Intentar que un objeto extraño lanzado por tu enemigo no te toque es sentido común. ¿No es suficiente con que los escudos del objetivo lo detengan, verdad?"

"Lamento decir que no."

"Sí, eso es lo que temía. Gracias de todos modos. ¿Qué pasa con tu... petición?"

"Bueno... la verdad es que quiero un favor a cambio de ayudarte. Sé que casi seguro vas a seguir utilizándome en futuros reinicios, y no tengo inconveniente con eso... excepto que también quiero sacar algo de ello."

“No estoy seguro de qué puedo hacer por ti que no quede vacío tras el reinicio, pero está bien,” encogió de hombros Zorian. “¿Cuál es tu deseo, oh gran Kael?”

“Quiero lo mismo que ya estás haciendo: usar el bucle temporal para mejorar mis habilidades,” dijo Kael. “En el caso de magias que requieren habilidades en moldear, esto es claramente casi imposible sin ser introducido en el bucle temporal, pero existe una disciplina mágica que depende mucho menos de esas habilidades. Una en la que, por casualidad, soy bastante competente.”

“La alquimia,” dijo Zorian.

“Exactamente. Ahora, practicar alquimia a mi nivel implica mucha experimentación—probar los efectos de tus brebajes, mejorarlos y diseñar preparaciones originales. Estos procesos requieren mucho dinero y tiempo, pero una vez que tienes una receta para una poción...”

“Quieres que te ayude a diseñar recetas de pociones terminadas y que luego te proporcione los resultados en reinicios sucesivos, permitiéndote perfeccionar tus fórmulas y luego tomar esas conclusiones y—”

“¡Exactamente!” exclamó Kael. “Y cuando termine el bucle temporal, me entregarás los frutos de ese trabajo, ahorrándome meses, tal vez años, de esfuerzos. Esto exigirá que profundices más en las complejidades de la alquimia de lo que lo has hecho hasta ahora, pero no lo veo como un problema para ti—claramente será necesario si planeas depender tanto de objetos mágicos.”

Al parecer, Kael había pasado la mayor parte del mes realizando diversos experimentos y rápidamente le entregó un cuaderno con los resultados. Había mucho texto allí, pero Kael explicó que solo necesitaba que memorizara las últimas dos páginas, que listaban qué sendas de investigación estaban agotadas y esbozaban una receta parcialmente terminada para un tipo de poción anti-fiebre. Kael afirmó que entregarle esos resultados en futuros reinicios no solo ayudaría a mejorar su destreza en la alquimia, sino que también le permitiría a Zorian convencer más rápidamente al otro muchacho de que realmente era un viajero en el tiempo, algo que sería imposible de otra manera. Además, eso haría que Kael estuviera más dispuesto a ayudarlo, antes—(guiño, guiño, ¿lo entiendes ya?). Sin ver peligro alguno, Zorian dedicó el resto de la espera a memorizar los resultados y a hojear el resto del cuaderno de investigación de Kael. Después de todo, no todos los días un mago tiene la oportunidad de analizar la metodología investigativa de otro mago, y Zorian podía aprovechar algunos consejos para el futuro.

“¡Zorian, tu novia está aquí!” llamó Kirielle, intentando sonar burlona pero terminando solo en burla y fastidio.

“Voy en camino,” dijo Zorian, cerrando el cuaderno y saliendo para recibir a Akoja, que intentaba no parecer demasiado incómoda frente a Imaya y Kirielle. Pero fracasando miserablemente, pues parecía completamente perdida acerca de cómo lidiar con las bromas ligeras de su hermana y los consejos de Imaya sobre qué hacer si Zorian se volvía demasiado insistente durante la noche (‘patearle en la entrepierna’ parecía ser la esencia del consejo). Después de unos minutos, decidió tener piedad de ella y alejarla de esas dos para que pudieran seguir su camino.

Era momento de poner en marcha esta aventura.

- pausa -

La noche había transcurrido de manera espléndida. Akoja seguía siendo bastante frustrante, pero dado que esta vez la cita no era una misión de Ilsa, no insistía tanto en arrastrarlo a presentaciones inútiles y cosas por el estilo, y en cambio se conformaba con criticárselo cada cinco minutos, mostrando en general una actitud demasiado reservada y nerviosa para lo que, en teoría, debía ser un baile informal. En cuanto a los invasores, su desempeño era realmente pésimo. Zorian seguía vigilando la situación a través de los comunicadores telepáticos que había dejado con las arácnidas, y era evidente que toda la invasión se había desmoronado por completo. Aunque la ciudad no creía que la magnitud de la invasión coincidiera con la que describían las arácnidas y consideraba exageradas las fuerzas de respuesta (aunque, según Zorian entendía, la reacción de la ciudad era vista como una sobre-reacción por una gran parte del liderazgo), estaban preparados para responder a algún tipo de agresión... y los atacantes eran solo una sombra de su fuerza habitual, debido a la falta de bases avanzadas y a la eliminación de muchos de sus líderes. No hubo bombardeo inicial porque los magos de artillería habían sido emboscados antes de poder actuar, la academia había optado por modificar su esquema de protección mágica para que los atacantes no pudieran teletransportarse a donde quisieran, y las rutas de invasión estaban siendo activamente disputadas por las fuerzas defensoras, que iban en aumento a medida que la ciudad se daba cuenta del alcance de la amenaza y movilizaba todos los recursos bélicos disponibles.

Decir que Zorian se sorprendió cuando la puerta del salón de baile explotó en pedazos de manera violenta sería un eufemismo. Unos instantes después, antes de que el polvo tuviera la oportunidad de asentarse y los gritos cesaran, tres figuras entraron en la sala.

En el centro del grupo estaba el lich. Era exactamente como Zorian lo recordaba: una figura esquelética imponente, con huesos de tono negro y de aspecto ligeramente metálico, llevando una corona y una armadura de metal. En sus manos huesudas sostenía un cetro, acentuando su aspecto regio. A su izquierda avanzaba una mujer vestida con ropa negra que recordaba a un uniforme militar: pantalones sencillos, una chaqueta lisa con algún emblema cosido (demasiado lejos para que Zorian pudiera ver claramente, pero parecía tener un cráneo como motivo principal; ¿quién demonios lleva un cráneo en su escudo o insignia?), y robustas botas de cuero. Todo muy simple y funcional, aunque algo siniestro por su color negro. Ella avanzaba con determinación, sujetando una espada atada a su cinturón, con expresión seria y severa; Zorian no pudo evitar notar que su piel pálida y su cabello negro azabache (ahora recogido en una coleta apretada) le conferían cierto aire vampírico.

¿...ella era una vampira, no? Dios, cada vez que pensaba que la fuerza ibasan no podía lucir más siniestra, sacaban algo de su armario para demostrarle lo contrario.

La última parte del triunvirato era una persona vestida con una túnica rojo sangre, que le cubría desde la cabeza hasta los pies. Su rostro era invisible tras un pedazo de oscuridad que parecía llenar toda la parte visible de la túnica, ocultando sus rasgos. A diferencia del lich y de la vampira, que intentaban parecer dignos e imponentes, el Hombre de Túnica Roja (como lo llamó rápidamente en su mente) caminaba con cautela, escaneando a la multitud con interés; su cabeza con capucha se movía de izquierda a derecha en busca de algo. O alguien, como resultó ser: en cuanto sus ojos se fijaron en Zach, se detuvo de inmediato y pronunció palabras.

“Él,” susurró el Rojo místico, con su voz mágicamente distorsionada y resonante, apuntando con su bastón hacia Zach.

Como si quisiera enfatizar su declaración, un pequeño flujo de trolls de guerra y magos con ropas marrón irrumpió repentinamente en el salón de baile por la puerta rota, y todos salieron de su ensimismamiento al darse cuenta de que estaban siendo atacados.

Se desató el caos total.

- pausa -

El plan de Zorian y de la matriarca aranea suponía que el viajero en el tiempo en tercera posición atacaría a Zach, lo dominaría y luego extraería la información sobre la aranea de su mente. Zorian no estaba del todo seguro de muchos de estos pasos, pero una clave era la idea de que Zach podía perder contra el viajero en el tiempo en tercera posición con tanta facilidad. Por sus defectos, el otro viajero parecía un combatiente competente.

No tardó mucho Zorian en entender que el Rojo místico era el viajero en el tiempo en tercera posición, y la forma en que pensaba derrotar a Zach era inmediatamente evidente: no viniendo solo. Zach parecía tener dificultades para enfrentarse solo al lich, y con la incorporación de Rojo místico y la chica vampiro, el resultado nunca estuvo en duda.

Ciertamente, Zach se encontraba en una habitación llena de magos que también combatían a los tres atacantes, pero las fuerzas adicionales que habían traído sirvieron de distracción y atraparon a la mayoría de ellos. Kyron intentó ayudar, igual que otros algunos, pero simplemente no estaban a la altura de sus oponentes.

Pero, ciertamente, lo intentaron. Kyron conjuró algún tipo de látigo de fuerza resplandeciente que cortó el brazo de la chica vampiro en el hombro y luego usó el mismo látigo para lanzar su espada, que claramente era mágica y ardía con un extraño fuego púrpura que devoraba los campos de fuerza, fuera de su alcance. Esto finalmente confirmó sus sospechas de que ella era una especie de no-muerta, ya que su muñón amputado no sangraba en absoluto y la pérdida repentina de un brazo parecía solo molestarla; rápidamente sacó un cuchillo con el otro brazo y volvió a atacar a los que estaban allí. El Rojo místico en realidad sufrió heridas de uno de los estudiantes cuando lograron sobrepasar su aegis con una andanada coordinada de misiles mágicos, pero, por desgracia, esa maniobra casi los aniquiló a todos, y él quedó lo suficientemente en pie como para responder con una ofensiva. En cuanto al lich, la situación fue completamente injusta: nada parecía afectar ni un poquito aquellos huesos suyos. Zach logró destrozar su brillante armadura con unos tipos de rayos negros e incluso le arrancó la corona del cráneo, pero nada logró marcar los huesos. ¿De qué material estaría hecho ese ser?

Zorian, con cierta reticencia, decidió no intervenir. El plan no lo contemplaba, y francamente, corría el riesgo de acabar muerto si intentaba hacerlo. ayudó a reducir algunos trolls de guerra y magos desechables que se aproximaron demasiado a su posición, pero aparte de eso, observó con inquietud cómo Zach era lentamente desmantelado por sus tres oponentes.

Pero las cosas nunca suceden como uno planea. Finalmente, Kyron se cansó de la vampiro con un brazo que interrumpía su lucha contra el lich y la alejó de un estallido. Ella aterrizó junto a Akoja.

Antes, en el caos de la batalla, se había separado de Akoja y decidió no perseguirla, pues ella estaba claramente aterrorizada y seguramente querría que él se mantuviera alejado del peligro, mientras que él mismo no tenía intención de permanecer completamente al margen mientras otros morían. Sin embargo, ahora la vampiro decidió, de repente, ir tras Akoja en lugar de regresar a su combate original. ¿Por qué? Zorian no tenía idea; quizás buscaba tomarla como rehén. En cualquier caso, Zorian lanzó de inmediato un cubo explosivo de baja potencia a sus pies para detenerla en seco, y luego concentró la mayor parte de su maná en un rayo de incineración dirigido directamente a su pecho.

Los hechizos de rayos no representaban la forma preferida de combate de Zorian: causaban mucho daño, pero también consumían mucha maná y era fácil desperdiciar gran parte del poder del rayo en los alrededores si no podía mantenerlo siempre enfocado en el objetivo. Y en una habitación tan llena de civiles en pánico, "alrededores" a menudo significaba "observadores inocentes". Zorian sabía que necesitaba acabar con la chica vampiro rápidamente, ya que ella era extremadamente rápida y sus cuchillas podían atravesar campos de fuerza con facilidad, lo que significaba que le cortaría la garganta en cuanto se le acercara, por lo que debía usar el hechizo más destructivo de su arsenal. Por suerte, ella estaba lo suficientemente aturdida por la explosión como para que Zorian no tuviera problemas en mantener la trayectoria del rayo y, tras verla pelear contra Zach y Kyron, sabía que ella era lo suficientemente vulnerable como para disparar.

Mantuvo el rayo en ella durante cinco segundos completos, reduciéndola a poco más que un esqueleto chamuscado y un montón de cenizas.

Akoja parecía estar en shock, tanto por el ataque repentino de la mujer no muerta como por la brutalidad de su destrucción. Los demás estudiantes a su alrededor lo miraban con una mezcla de miedo e asombro, y el Ropero Rojo continuaba luchando contra Zach sin reaccionar. El lich, sin embargo...

Oh mierda, el lich lo estaba mirando.

De hecho, el lich lanzó una mirada al cadáver humeante de la chica vampiro y luego clavó sus huecos ojos vacíos en Zorian, con una disposición que parecía atravesarlo directamente. Kyron aprovechó el momento de distracción para lanzar otra de esas criaturas con látigos brillantes que cercenaron el brazo de la chica vampiro como si fuera papel, pero en lugar de moverse del camino, el lich simplemente atrapó el látigo en el aire con una de sus manos esqueléticas, cuyos huesos de los dedos cerraron alrededor del hilo de luz cortante sin efectos negativos aparentes para Zorian, y tiró. Kyron dejó que el látigo se disipara casi de inmediato, pero no lo suficiente para mantener el equilibrio. El lich disparó de inmediato un rayo rojo y furioso de luz dentada, trazando una línea entre Kyron y Zach. Ambos cayeron salpicados de sangre.

“¡Cuidado!” gritó el Ropero Rojo. “¡Eso pudo haberlo matado! ¡Te dije que lo quería vivo!”

“Estoy cansado de esto,” respondió el lich. “Él está lo suficientemente vivo para tus propósitos, y así tendrá menos resistencia. Y deberías cuidar tu tono, pequeño inepto — no estás a cargo aquí y

podría matarte cuando quiera, sin que nadie parpadee. Ya es suficiente que la información que has dado sea incorrecta, por lo que empieza a cuestionarse tu valor.”

“Te dije, tenemos una filtración,” dijo el Ropero Rojo. “Por eso necesito que Zach quede intacto.”

“No hace falta tenerlo entero para sacar la información de su mente,” dijo el lich. “Hazlo rápido y ve a por ello. Ya vienen refuerzos desde la ciudad que se acercan.”

El Ropero Rojo pareció querer decir algo, pero el lich ya volvía a examinar a Zorian con más atención y, finalmente, simplemente se inclinó junto a la figura inmóvil de Zach y empezó a recitar un hechizo complicado antes de colocar una mano sobre la cabeza de Zach.

La figura inmóvil de Zach de repente se movió como si cobrara vida, revelando que solo había estado fingiendo estar inconsciente y trató de golpear al Ropero Rojo en la cara. Tristemente, aunque Zach no estaba totalmente inconsciente, tampoco estaba en su mejor forma, y el Ropero Rojo desvió el ataque antes de golpear la cabeza de Zach contra el suelo varias veces hasta que se quedó inerte y luego repitió el hechizo.

El lich soltó una carcajada hueca. “¿Ahora quién está siendo demasiado severo? Podrías haberle roto el cráneo con ese truco, ¿sabes? Los seres vivos son cosas tan frágiles...”

“¿La aránea?” dijo la Ropa Roja después de un rato. “No puedo creerlo, nunca pensé que esas malditas insectos serían... no importa, tengo que irme. Es hora de arreglar algunas cosas pendientes.”

“Las arañas nunca formaron parte de la—” empezó el lich, pero la Ropa Roja ya se había teletransportado lejos. “Humph. Voy a matar a ese idiota cuando lo encuentre más tarde. Es más problema de lo que vale.”

Volvió a mirar a Zorian después de unos momentos, y la gente a su alrededor empezó a alejarse de él.

“¿Sabes? La odiaba,” dijo el lich en tono conversacional, señalando los restos humeantes de la chica vampiro. “Pensaba que ella era mucho mejor que esa viejita Quatach-Ichl. Decía que yo era una reliquia, mientras ella representaba la próxima generación de no-muertos o alguna tontería así. Ahora mírala, muerta por una estudiante precoz con un simple hechizo de fuego. A pesar de ello, aunque encuentro la situación divertida, no puedo simplemente dejar que te salgas con la tuya, ¿sabes? Ella era importante, aunque me molestó admitirlo, y no puedo simplemente regresar a casa y decir: ‘¿Recuerdas esa heredera de la Casa Zoltan que me diste para cuidar? Bueno, la perdí un poco...’ Al menos, el líder de la casa querrá tu cabeza por esto, si no tu alma.”

Mierda, mierda, mierda. ¿Así que ahora había matado a una heredera de alguna Casa? Por otro lado, era un alivio tener la confirmación de que el lich era Quatach-Ichl. Quatach-Ichl era hombre, ¿verdad? Ahora podía dejar de referirse al lich como un ‘ello’. Ojalá pudiera salir de esto con su alma intacta...

“¿Supongo que no aceptarías un soborno para pretender que no pudiste atraparme?” preguntó Zorian con la mayor tranquilidad que pudo reunir, sacando el disco de plata que le dio Kael y lanzándolo hacia el lich.

Afortunadamente, sorprendentemente, el lich reaccionó justo como Zorian esperaba: extendió la mano y atrapó la moneda en el aire. Zorian había pensado que haría eso en lugar de apartarla con un escudo o algo así, ya que parecía considerarse invulnerable—no era una suposición infundada, considerando esos huesos raros que tenía. En cualquier caso, en cuanto la mano esquelética del lich se cerró alrededor del disco de plata, se quedó congelado por un momento antes de desplomarse al suelo como un títere con los hilos cortados.

“¿Qué?” preguntó uno de los estudiantes detrás de él. “¿Qué pasó? ¿Qué demonios le hiciste?”

Zorian no le hizo caso. En cambio, corrió hacia Kyron y Zach y empezó a examinar sus heridas. Un par de segundos después, una chica que parecía unos años mayor que él, y que afirmaba ser una profesional médica entrenada, lo apartó, así que dejó que hiciera su trabajo.

En su lugar, sacó un relé telepático del bolsillo, cerró los ojos y trató de contactar con la aránea para ver qué estaba pasando en su territorio.

- fuga -

Lo habían comenzado demasiado bien. La intrusa vestida con túnica roja, presumiblemente la tercera viajera en el tiempo, caminaba despreocupadamente hacia la trampa, confiada por la familiaridad con el diseño de las defensas aranean cerca de la entrada, así como por varias victorias contra los guardias que la matriarca había sacrificado a propósito para engañar al enemigo y que pensara que estaba en ventaja. En cuanto estuvo cerca del centro de la sala, el suelo se convirtió en líquido y ella cayó en él, antes de que volviera a congelarse.

La aracne y los mercenarios humanos que la matriarca había contratado para la noche atacaron de inmediato, llenando el área de sedantes y hechizos de aturdimiento.

Pero algo estaba mal, los sedantes parecían no tener ningún efecto en el hombre vestido con ropas y muchos hechizos también fracasaban en hacerle daño. Incluso inmóvil, el hombre lograba defenderse con eficacia, aprovechando cualquier abertura para lanzar extraños haces violetas que mataban instantáneamente a cualquiera que alcanzaban. Eran lentos al lanzarlos y solo atacaban a un oponente a la vez, por lo que sus pérdidas eran menores, pero seguía siendo frustrante. Finalmente, uno de los haces violetas alcanzó a uno de los mercenarios humanos y sus compañeros perdieron el valor, lanzándose con una andanada de lanzas brillantes que atravesaron el escudo del hombre vestido con ropas y le impactaron en el pecho.

Por un momento, la matriarca temió haber matado al hombre, haciendo que toda su preparación y planificación hubieran sido en vano... pero la realidad resultó ser mucho peor que eso. En lugar de estallar en una ducha de sangre y vísceras, el hombre vestido con ropas simplemente... se convirtió en humo.

El adversario contra quien habían luchado no había sido en persona el tercer viajero en el tiempo. Solo había sido una cáscara ectoplasmática infundida con parte de su habilidad y magia. Un simulacro, destinado a probar el terreno y distraerlos.

Un cono de luz violeta barrió la habitación, matando instantáneamente a todos los mercenarios humanos y a varios de sus leales aracnes. Maldición—su oponente había aprovechado la distracción proporcionada por su simulacro y había preparado una emboscada propia. Se volvió para dar la orden de retirada-

- interrumpir -

Zorian se despertó de su trance, abruptamente desconectado de su vínculo con la matriarca al final. Observar los acontecimientos desde su perspectiva había sido extraño y ligeramente desagradable, y Zorian tendría que conversar con la matriarca más tarde acerca de hacer esas cosas sin pedir permiso, pero ¿considerando el fin repentino de la transmisión? La matriarca probablemente estaba muerta. Y el resto de las aracnes también lo estarían pronto.

Fracasaron. Toda esa preparación, y aún así, habían fallado. Maldición.

—¿Zorian?—una voz ronca desde el suelo cercano lo sacó de sus pensamientos. Era Zach, quien aparentemente estaba consciente de nuevo, con una venda pesada envuelta en su cabeza.

—¿Estás con nosotros otra vez? Te quedaste dormido por un rato.

—Sí—exhaló Zorian—. Estoy... bien.

—Dicen que mataste al lich—dijo Zach, señalando débilmente hacia un montón de huesos negros a cierta distancia. Un par de estudiantes más valientes estaban agrupados alrededor del cuerpo caído del lich, susurrando y señalando—. ¿Cómo diablos lograste hacer eso?

—Corté la conexión entre su alma y su recipiente físico, provocando que regresara a su filacterio. No está realmente muerto, solo fue desterrado.

—Oh—dijo Zach—. Aún así, eso es... nunca logré hacer algo siquiera parecido a eso. ¿Cómo... cómo supiste cómo hacerlo? Tú... ¿eres...?

—Necesito irme—dijo Zorian, levantándose con rapidez.

—¡Espera!—exclamó Zach, intentando levantarse antes de apartar la vista por el dolor y rendirse a esa idea—. No puedes simplemente ignorarme y irte—¡Zorian! ¡Zorian!

Zorian ignoró a Zach, así como las preguntas de Akoja sobre a dónde se dirigía. Simplemente prosiguió hacia la salida, planeando mentalmente el camino hacia la entrada de la alcantarilla más cercana. Nadie intentó detenerlo.

—¡Zorian, imbécil! ¡Te juro que te voy a dar un puñetazo en la cara la próxima vez que te vea!—gritó Zach desde detrás, con indignación.

“Lo siento, Zach,” susurró Zorian para sí mismo. “Pero esto tiene prioridad.”

- pausa -

Para cuando Zorian llegó al asentamiento araña, el lugar estaba completamente desierto, y el Ropaje Rojo se había marchado hacia algún otro sitio. Probablemente para perseguir a cualquier araña huidiza que se hubiera dispersado por la ciudad — Zorian sabía que en ese momento varias arañas estaban en superficie cuando ocurrió la emboscada. Sea cual fuera la razón, Zorian agradeció su buena suerte y empezó a inspeccionar el lugar en busca de pistas adicionales sobre lo ocurrido y de posibles arañas machos supervivientes.

La pelea fue feroz, pero Zorian no pudo evitar notar que la mayor parte de los daños en el asentamiento habían sido infligidos por las propias arañas, mientras intentaban en vano detener el avance del Ropaje Rojo con los cubos de hechizos que él les había regalado y sus propias trampas. El Ropaje Rojo hizo de manera increíblemente limpia, sin dejar marcas visibles en los cuerpos de los caídos — sí, esas extrañas conjuros violetas, claramente, pero ¿por qué se tomaba tantas molestias en matar a todas las arañas sin derramar sangre, cuando podría simplemente lanzar una bola de fuego y carbonizarlas a todas?

A pesar de todo, fue meticuloso. Zorian no sabía si el hombre desconocía que los machos araña no eran inteligentes o simplemente no le importaba, pero muchos de los machos terminaron enfrentándose a su deseo de matar al mayor número posible de arañas. Esta minuciosidad era otra cosa extraña — el hombre no parecía histérico ni furioso en el salón de baile, entonces, ¿por qué insistía tanto en acabar con todas las arañas antes de que terminara el ciclo temporal? ¡Incluso eliminó a la guardería infantil, por los dioses! Claro que, matarles a todos aseguraba que encontraba a cualquier viajero en el tiempo, pero aún así, al volver a empezar, todos estarían de regreso.

Perturbador. Aunque el impacto emocional de ver todo un asentamiento reducido a, prácticamente, un montón de cadáveres, se mitigaba algo por su anatomía claramente no humana, Zorian seguía sintiéndose enfermo y perturbado por la brutalidad fría de ese tercer viajero en el tiempo.

Quizá el mensaje de la matriarca desde más allá de la tumba le aportaría algunas respuestas. Con ayuda de su brújula de divinación y su sentido mental, fue rastreando lentamente a los machos supervivientes uno por uno y extrayendo los fragmentos del mensaje que portaban.

Pronto Zorian se dio cuenta de que el mensaje constaba de dos partes. La primera era una narración sencilla — un mensaje de voz dejado por la matriarca explicando sus acciones. La segunda era un mapa detallado del inframundo de Cyoria, con varios lugares señalados como importantes. Ambos mensajes estaban incompletos, debido a la minuciosa caza de arañas que había llevado a cabo el Ropaje Rojo, y la matriarca parecía darle mayor prioridad al mapa, ya que varios machos tenían copias redundantes de algunas secciones.

Mientras el ciclo temporal avanzaba inexorable hacia su fin, Zorian evaluaba lo que había logrado reconstruir.

[Faltan partes] ...las cosas se complicaron. Sé que piensas que era inevitable que esto ocurriera por lanzarme sin pensarlo, pero... [Faltan partes] ...simple: el ciclo temporal se está deteriorando. No puedo saber cuánto tiempo quedará antes de que... [Faltan partes] ...puedo irme en cualquier momento. Por eso, detenerlo era... [Faltan partes] ...solo puede haber un vencedor en este juego. Lo siento profundamente... [Faltan partes] ...espero que no sea necesario, pero por si acaso he incluido un mapa para... [Faltan partes] ...todo un continente distinto. Ni siquiera pensaba que fuera posible, incluso con la ayuda de... [Faltan partes]

Eso fue todo. El mapa también estaba lleno de agujeros, aunque Zorian notó que todavía tenía en sus manos un mapa increíblemente preciso del inframundo de Cyoria, si se juzgaba por los estándares comerciales actuales.

Antes de que pudiera considerar detenidamente el mensaje, el ciclo terminó y todo quedó en la oscuridad.

- pausa -

Los ojos de Zorian se abrieron de repente cuando un dolor agudo brotó de su estómago. Todo su cuerpo convulsionó, golpeándose contra el objeto que cayó sobre él, y de repente estuvo completamente despierto, sin rastro de sueño en su mente.

“¡Buen m-!” empezó Kirielle, solo para ser interrumpida cuando Zorian se incorporó de un salto en posición sentada, abrazándola con fuerza en un agarre apretado. La rapidez del movimiento sorprendió a Kirielle, que quedó inmóvil unos segundos mientras Zorian respiraba profundamente para calmarse.

“¿Qué pasa?” preguntó Kirielle, retorciéndose en su abrazo pero sin intentar liberarse realmente. Zorian soltó de inmediato a ella y trató de pensar en una buena respuesta. No pudo recordar ninguna.

“N-Nada,” exhaló. “Solo fue una pesadilla. Siento haberte preocupado.”

Y realmente fue una pesadilla. Toda su manipulación y preparativos, toda su práctica de combate, todos los trucos que había ideado, y aun así perdieron. Perdieron de manera desastrosa. La aranea... habían sido cazadas como perros callejeros y masacradas. ¿Por qué? ¿Qué podría esperar lograr el tercer viajero del tiempo con tal brutalidad sin sentido? Y el mensaje que la matriarca le había dejado no explicaba mucho tampoco.

“Como si realmente me importara,” bufó ella, dándole una punzada rápida y alejándose de él. “Mi madre quiere hablar contigo, así que más te vale apurarte.”

“Claro,” dijo Zorian, levantándose y haciendo un gesto hacia la puerta. Como era previsible, Kirielle se apresuró a ocupar el baño, y Zorian cerró inmediatamente la puerta de su habitación en cuanto ella se fue, comenzando a pasearse como un tigre enjaulado.

Debía advertir a las arañas, y necesitaba hacerlo cuanto antes. No pensaba llevar a Kirielle esta vez y en cuanto el tren arribara a Cyoria, él... no, no, no. Eso era demasiado lento. Demasiado

lentamente. Considerando las acciones del Manto Rojo en la pasada reiniciación, y el hecho de que ahora “sabía” que eran viajeros en el tiempo, Zorian no pensaba confiar en que no los masacrara al comenzar otra vez.

Las arañas debían ser advertidas en ese momento, no al final del día. Tendría que teletransportarse directamente a Cyoria. Pensó en disculparse mentalmente con su madre y Kirielle, ya que se enfadarían al darse cuenta de que había desaparecido de su habitación cerrada con llave, y comenzó a lanzar el hechizo.

No podía teletransportarse directamente a la comunidad araña. De hecho, habían protegido la mayor parte de su asentamiento contra la teleportación, y además, los arañas vivían en las profundidades subterráneas. Teletransportarse bajo tierra era una mala idea: entre la cantidad de roca que bloqueaba el paso y la interferencia mágica causada por niveles elevados de maná ambiental (que solo empeoraba en un pozo de maná como Cyoria), había muchas probabilidades de terminar matándose en el intento. Por mucho que Zorian estuviera apurado, morir en un accidente de teleportación sería aún peor que llegar tarde, y tampoco le quedaba maná de sobra. Teletransportarse al baliza de teleportación de Cyoria sería difícil incluso para un mago con sus capacidades limitadas en el campo.

La teleportación tenía mala fama entre la mayoría de los magos. Esto se debía a que, en esencia, el hechizo clásico de teletransporte no era un hechizo de pura dimensión —contaba con un importante componente de adivinación que determinaba las coordenadas exactas del lugar al que se quería llegar, y si el hechizo de adivinación se configuraba mal... bueno, podían ocurrir toda clase de fenómenos extraños y desagradables. Además, existía la inquietud de que algunas personas no aceptaban que otros se teleportaran en su territorio o en su hogar, por lo que establecían wardings que no solo impedían el teletransporte, sino que lo hacían fallar de forma catastrófica. Tales protecciones eran ilegales, pero igualmente las usaba cierto tipo de personas.

A pesar de ello, la teleportación seguía siendo un método de transporte bastante seguro y cómodo. Siempre que el destino no estuviera protegido por sortilegios, ni enterrado bajo tierra, ni en un lugar donde nunca hubieras puesto el pie. Bueno.

Ah, en fin, el caso es que podía llevarlo en escasos instantes hasta Cyoria. Por suerte, la ciudad contaba con un baliza de teleportación que canalizaba a los viajeros hacia un punto central y, además, facilitaba la teletransportación (y requería menos maná del mago que la llevaba a cabo). Esto significaba que Zorian no iba a gastar la mayor parte de su maná en el traslado, lo cual era muy positivo.

Su mundo se desplazó de manera desagradable — todavía no dominaba la hechicería para lograr una transición suave, como sí lograba Ilsa — y, de repente, se encontró en el punto de redirección del teleport de Cyoria. Sin perder tiempo, corrió directo al núcleo de la ciudad y comenzó a prepararse. Aunque era tentador bajar de inmediato al Pentáculo y buscar al aráneo, debía anteponer su seguridad personal. La aránea podía ser salvada en otro reinicio, pero si lograban capturarlo por tercera vez, todo se perdería. Tuvo que esperar cerca de media hora hasta que sus reservas de maná se regeneraron lo suficiente para sentirse seguro de adentrarse en el Dungeon. Entonces, salió en busca de alguna tienda donde comprar equipo, ya que no le daba tiempo para

fabricarse el propio.

No fue difícil hallar una tienda de objetos mágicos en Cyoria. Lamentablemente, la variedad de varas de hechizo legalmente disponibles para alguien como él resultó muy escasa. Compró una pulsera protectora y una vara de misiles mágicos, pero todo lo demás requería permisos que no poseía.

— Ojalá no pareciera un loco asesino, pero ¿tienes algo... más letal en tu inventario? — preguntó Zorian con impaciencia.

— Claro, pero no puedo venderte esas cosas sin meternos en problemas, ¿verdad? — dijo el mercader con una sonrisa radiante, sin inmutarse por su pregunta. — La guilda de magos vigila estrechamente la venta de varas mágicas y similares, y no quiero meterme en líos por unas pocas monedas. Perdón.

Luego lanzó una mirada astuta. — Pero si te preocupa la letalidad, ¿puedo sugerirte una opción algo... poco ortodoxa?

Metió la mano debajo del mostrador y sacó una caja de madera simple, colocándola sobre éste. Con gran pompa, abrió la caja y mostró su contenido a Zorian.

Zorian observó los objetos durante unos segundos, ponderando la decisión. Era poco convencional, sí, pero...

— La tomaré — dijo finalmente.

El hombre le regaló una sonrisa conocedora y empezó a redactar la factura.

— descanso —

Supo que algo andaba mal en cuanto se acercó a la aldea aránea sin ser interceptado por los centinelas. Debería haber sido detenido ya, especialmente puesto que había estado amplificando deliberadamente su presencia telepática para que fuera lo más perceptible posible. Pero nadie apareció para enfrentarse a él, ni respondió a sus saludos en voz alta. Era inquietante, y a medida que Zorian se acercaba más y más a la comunidad de las arañas, un presentimiento de temor comenzó a filtrarse en su mente.

¿Llegó demasiado tarde? ¡Pero si vino aquí con la mayor rapidez posible!

Finalmente, en cuestión de unos minutos, encontró a uno de los aráneos, seguido por otro treinta segundos después. Ambos, muertos. No había signos de daño físico visibles en los cuerpos ni en el entorno, y no detectó residuos mágicos que indicaran un trabajo hechicero intenso. Parecía un escenario idéntico al aftermath del ataque de la Capa Roja en el reinicio anterior. Rápidamente, se detuvo para lanzar tres hechizos protectores: no-detección para evitar hechizos de divinidad, invisibilidad para mantenerse oculto y una barrera para aumentar su resistencia natural contra hechizos. No sabía qué hechizos eran esos púrpuras, pero parecían de efectos directos, no ataques de proyección simple, por lo que la resistencia mágica debería defenderlo. Finalmente, sacó una

bufanda barata que había comprado en la superficie, precisamente con ese propósito, y se la envolvió alrededor de la cabeza para ocultar su identidad. Actualmente era invisible, sí, pero esa condición se rompería en cuanto lanzara un hechizo, y no era algo en lo que confiar plenamente.

Luego prosiguió con mayor cautela hacia el corazón del asentamiento.

Era un cementerio. En todas partes, yacían araña muertas, inmóviles y silenciosas, con las patas dobladas hacia adentro y ojos negros y vidriosos que no contemplaban nada en particular. Lo aterrador era que no había ni un solo signo de lucha en ninguna parte: ni daños por hechizo, ni concentraciones de maná persistentes, ni grupos de cadáveres apilados en un intento por retrasar al atacante en algún punto estratégico. De hecho, la mayoría de las araña parecía haber muerto simplemente en medio de alguna actividad mundana, como devorar un cadáver de rata o crear alguna especie de escultura con sus telas.

Tras treinta minutos de intentar reconstruir lo ocurrido, Zorian se sintió tentado a concluir que el tercer viajero en el tiempo había llevado a cabo algún tipo de ritual a gran escala que duplicaba el efecto de esos rayos púrpuras suyos y que eliminaba a todas las araña del asentamiento en un instante, antes incluso de que ellas pudieran comprender qué ocurría. El problema era que no todas las araña habían muerto. Algunas de las hembras habían sobrevivido a la conjuración que borró a todas las hembras y aproximadamente la mitad de los machos. Y que simplemente estuvieran fuera del asentamiento cuando el hechizo surtió efecto no parecía relevante, ya que las patrullas delanteras que había pasado en su camino hacia el asentamiento también estaban muertas, y estas se encontraban bastante lejos del núcleo del lugar.

Después de capturar varios machos y adentrarse en sus mentes, comenzó a notar algo: todos los machos capturados le resultaban... familiares. Había espiado sus mentes anteriormente, en la anterior reinicialización, cuando recuperaba el mensaje de la matriarca.

No podía ser. ¡Las araña no eran viajeras en el tiempo, entonces por qué-

Un sonido chisporroteante acompañado por un destello de luz anunció la apertura de un portal mágico detrás de él, y rápidamente se volvió para confrontar al recién llegado. Con suerte, sería Zach y-

Por supuesto, era el tercer viajero en el tiempo.

Durante dos segundos completos, los dos magos permanecieron en silencio, mirándose sorprendidos. El tercer viajero portaba exactamente la misma vestimenta que en la reinicialización anterior: un capa rojo sangre que cubría cada centímetro de su cuerpo y enredada en algún hechizo protector que dejaba su rostro como un parche oscuro, sin rasgos, bajo la capucha. Técnicamente, Zorian era invisible y el otro mago no debería haber podido verle, pero por la forma en que lo observaba, sabía que el hechizo no le impedía notar su presencia.

El momento se rompió cuando el Robe Rojo sacó rápidamente una varita de hechizo y disparó una cantidad de cinco misiles mágicos hacia Zorian. Sorprendido, Zorian apenas pudo protegerse con su pulsera de escudos. Afortunadamente, el escudo resistió, aunque sabía que no lograría imponerse a un oponente que lograba superar a Zach. Sin perder tiempo, activó un hechizo de

disolución en el suelo de la cueva, lanzando nubes de polvo en el aire y permitiéndole retirarse del combate.

Corrió.

- corte -

No logró avanzar mucho.

“Estás usando tus escudos contra las divinaciones,” dijo el Roble Rojo con voz distorsionada. “Bien. Al menos eres más astuto que ese necio de Zach. ¿Puedes creer que incluso después de todas estas décadas en el bucle temporal, todavía no aprende a esconderse de los hechizos de localización más infantiles? Tú, en cambio, has estado en el bucle por, ¿qué? ¿Tres, cuatro años? Y ya sabes cómo protegerte de mi percepción del alma.”

Zorian permaneció en silencio, intentando hundirse más en la grieta en la que se ocultaba y devanando sus nervios en busca de una forma de perder al hombre. Afortunadamente, Kael le había enseñado a protegerse de la vista del alma, porque ¡el Roble Rojo era, claramente, un maldito nigromante!

Solo tenía la suerte de haber descubierto cómo el hombre lo estaba viendo, de lo contrario, ya estaría muerto en ese momento.

“Si te lo preguntas, están muertos para siempre,” continuó el Roble Rojo. No parecía ser capaz de localizarlo con su protección espiritual activa, pero claramente podía sentir que él estaba cerca. Y lentamente se acercaba a Zorian. “Cuando los maté en el último reinicio, no solo eliminé sus cuerpos. No importa cuántas veces se repita el bucle temporal, la aranea siempre comenzará el ciclo muerta, con sus cuerpos presentes pero sus almas desaparecidas para siempre. La magia del alma es fascinante, ¿verdad?”

Aunque lo había sospechado, Zorian sintió que le caía un peso en el corazón ante la confesión. ¿Las araneas... estaban muertas para siempre? Eso... sintió cómo una tormenta de rabia y culpa se formaba en su interior y la aplastó sin piedad. No era momento para quebrarse y culparse, todavía. Ahora no. Había tiempo para llantos y remordimientos después, pero ahora tenía que asegurarse de que ese tiempo llegaría.

“Pero no soy tan violento e irracional como quizás parezco a simple vista, sabes,” dijo el Roble Rojo con tono conversacional. “Si me revelas los nombres de otras personas que las araneas han traído al ciclo, prometo dejarte en paz. Incluso podría enseñarte alguna cosa más.”

Zorian parpadeó. ¿Por eso el Roble Rojo no había inundado toda la sala en llamas para sacarlo? Porque pensaba que quizás había más viajeros del tiempo a su lado. Hmm. En retrospectiva, parecía una conclusión razonable: la matriarca sí afirmó algo así a Zach, después de todo.

De repente, el Roble Rojo se lanzó hacia adelante y le agarró por la camisa. Antes de que Zorian pudiera hacer mucho, el otro mago lo empujó contra la dura pared de la caverna de las araneas varias veces, provocando que Zorian viera manchas y flote al borde del desmayo. Intentó liberarse,

pero no era especialmente hábil en las áreas físicas, y la fuerza del Roble Rojo era completamente sobrehumana y desproporcionada a su tamaño y complexión.

“¿Cuántas otras personas han traído las arañas al ciclo?” preguntó el Roble Rojo con tono amenazante, dejando de lado toda pretensión de cortesía y amistad.

Alguien más quizás habría sentido la tentación de mentir, pero Zorian sabía que lo mejor era mantener el silencio. Una declaración podía esconder significados y verdades ocultas, pero no se puede discernir el significado del silencio.

“Está bien, hazlo a tu manera,” suspiró el Roble Rojo con teatralidad. “Supongo que tendré que sacártelo de la mente como hice con Zach. A pesar de lo que esos bugs arrogantes te dijeron, las arañas no son las únicas capaces de magia mental.”

Zorian sintió cómo el otro mago intentaba conectar con su mente, pero se dio cuenta de inmediato de que el intento era enormemente burdo y simple. Zorian era mejor, y lo sabía. Sin dejar que ese error de su contrincante se aprovechara, cerró rápidamente la conexión y destruyó el ataque telepático del Roble Rojo antes de invadir su mente de contrapartida. Sabiendo que no tenía experiencia en ataques sutiles, simplemente comenzó a bombardear la mente del Roble Rojo con un grito telepático sin dirección. El Roble Rojo retrocedió con un sobresalto y trató de terminar la conexión. Al fracasar, buscó su varita mágica, pero Zorian provocó que su mano se contrajera y esta se deslizó entre sus dedos, cayendo de golpe al suelo de la caverna.

Tras varios segundos, Zorian comprendió que, si bien el otro mago no podía compararse con él en combate telepático, tampoco estaba indefenso. No podía sobrepasarlo mentalmente, y en el momento en que su concentración decayese, el otro mago cortaría la conexión y le arrebataría con fuerza en el mundo físico. Intentó apoderarse del miembro del Roble Rojo para soltar su agarre y poder huir, pero la mano permaneció firmemente retorcida alrededor de su cuello.

— Muy bien, entonces — pensó Zorian—. Voy a mi cinturón y preparo el revólver que compré en el mercado, descargando toda la munición en el Roble Rojo a quemarropa.

Perdió la concentración cuando el disparo resonó, sorprendiéndolo por su estruendo, pero al impactar las primeras dos balas en el pecho de la criatura, esta soltó inmediatamente a Zorian para levantar un escudo improvisado a su alrededor. Las cuatro balas restantes rebotaron inútilmente contra la barrera de fuerza que el otro mago había logrado proyectar frente a él, pero el daño ya estaba hecho, pues las dos primeras balas habían atravesado sus protecciones y habían manchado de sangre su túnica.

Aprovechando la confusión tras el ataque, Zorian huyó, confiando en que las heridas recientes de Red Robe le impedirían seguirlo. La ausencia de pasos tras él confirmó su sospecha.

Una ráfaga de desintegración que rozó su cabeza también le indicó que su adversario aún no daba por terminada la pelea.

— ¡Me disparaste! — gritó la voz desesperada de Red Robe detrás de él—. ¿Qué clase de mago usa una pistola?

Zorian no respondió, optando en su lugar por seguir corriendo. La idea de activar sus bombas (el único objeto que decidió preparar antes de bajar aquí) y autoinmolarse era tentadora, pero pronto comprendió que sería una pésima decisión. Su antagonista era un nigromante; el suicidio no sería un método eficaz para evitar a Red Robe, ni en forma alguna que importara. La vez en que se reiniciara el bucle no ocurriría si moría, solo en el caso de Zach.

No, debía encontrar una manera de matarse de modo que Red Robe no pudiera recuperar su cuerpo después. Tras un momento de reflexión, consultó el mapa del inframundo que la matriarca le había dejado y buscó algo... ¡allí! Ese pasaje conducía a un largo foso vertical que terminaba en un gigantesco lago subterráneo marcado como 'peligroso'. Probablemente allí habitaba alguna criatura lista para devorar a quien se aventurara en sus aguas. Su cuerpo sería probablemente consumido mucho antes de que Red Robe pudiera recuperarlo. Rápidamente, se dirigió hacia ese lugar.

Evito por poco los dos siguientes conjuros, manteniéndose en constante alerta, no tan herido como parecía, pese a sus heridas. Disparó en el pecho a su enemigo, ¡por los dioses! ¡Dos veces! ¿Qué le hizo para resistir así? ¿Algún ritual prohibido, quizá?

Parece que finalmente Red Robe perdió la paciencia y llenó todo el pasillo con un vórtice de relámpagos azules que inmediatamente provocaron que los músculos de Zorian se congelaran y su mente se inundara de dolor. Sin embargo, llegó demasiado tarde porque él ya había pasado el borde del hoyo que llevaba al foso, y la inercia lo hizo caer de inmediato.

Zorian cayó de espaldas, por alguna razón le parecía divertida la ironía de estar haciendo todo lo posible por matarse mientras la tercera viajera en el tiempo trataba de detenerlo. Consciente de sus acciones, activó las explosiones en su bolsillo justo antes de tocar la superficie del agua, y su mundo se inundó de luz y dolor.

Fin del Ámbito 1

---

Revision #1

Created 29 March 2026 08:28:22 by Robert White Mar

Updated 29 March 2026 08:28:26 by Robert White Mar